

Pregón de la
XII Exaltación del Judío
de Baena

y nombramiento del Cofrade Ejemplar
de la Semana Santa 2013

Baena, 3 de marzo de 2013

DONATIVO: 1 EURO

PROMUEVE

ASOCIACIÓN CULTURAL DE LA PRIMERA CUADRILLA
DE JUDÍOS DE LA COLA NEGRA

COLABORAN

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BAENA
AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS DE LA SEMANA SANTA DE BAENA

Dep. Legal: CO-449/2002

Imprime: Gráficas Cañete, S.L.
Pol. Ind. Avda. de Alemania, 7 (Ctra. Fuentidueña)
Telf./Fax: 957 67 09 66 – 14850 Baena (Córdoba)
E-mail: graficscanete@graficscanete.es

ÍNDICE

SALUDO DEL PRESIDENTE.....	7
PREGÓN DE LA XII EXALTACIÓN DEL JUDÍO	9
NOMBRAMIENTO CUADRILLERO HONORARIO ...	41
NOMBRAMIENTO COFRADE EJEMPLAR.....	45

Saluda del Presidente

Queridos amigos:
En primer lugar quiero agradeceros vuestra fidelidad con nuestro acto de Exaltación al Judío de Baena, al cual se le está demostrando año tras año que cuenta con un respaldo económico y moral digno de cualquier elogio, ya que gracias a nuestro Ayuntamiento y a las casas comerciales que están presentes en este evento así lo hacen posible.

Desde aquí quiero hacer mención especial a nuestra Alcaldesa, que nos sigue dando muestras de fidelidad para la elaboración de este acto.

En esta XII Exaltación hemos tenido a bien homenajear a otro hombre bueno, digno de los más grandes elogios, ese hombre que ha llevado a una cuadrilla como nadie durante tantísimos años, gracias Antonio Triguero por ser como eres y por darnos un poco de tu sabiduría para las nuevas generaciones de cuadrilleros.

Asimismo, quiero agradecerle a nuestro pregonero, José Nicolás, la elaboración de tan emotivo pregón. Gracias por tu tesón, sencillez y saber estar.

Gracias también a nuestro pintor, mi gran amigo Fernando Malpica, un gran desconocido en el mundo de la pintura, al que desde aquí le deseo todo lo mejor del mundo y que este lienzo le sirva para relanzarle, y espero éste sólo sea el comienzo.

Gracias a todos otra vez y espero que esta XII Exaltación al Judío haya sido del agrado de todos.

Buenas tardes y hasta siempre.

Francisco Navarro Rodríguez

Pregón de la XII Exaltación del Judío de Baena



JOSÉ NICOLÁS FERNÁNDEZ MONTERO
Judío de la 5ª Cuadrilla de la Cola Negra

*A mí Madre,
que está aquí conmigo
susurrándome este pregón al oído.*

Aquí me tienes, Baena, con el único aval de ser judío. Y así, de pronto, asomado al mirador de este atril mi mente vuela, y vuelvo a ser aquel chiquillo que escapándose de la mano de su padre corría calle del Colegio abajo, hasta la calle Llana para llenarse del aroma de los viernes y del sonido añejo de redobles antiguos.

Y vuelvo a verte, Baena, y a soñarte con la mirada en blanco y negro, y vuelvo a ver tus calles en las que aún perdura la memoria, en las que me perdía para aprenderte.

Y vuelvo a sentirte Baena, ahora que me acecha la nostalgia, y porque te siento te canto, porque de ti sale este pregón. Sí de ti, Baena. De tu Cuaresma encalada, del azahar de tu Muralla, de tu Almedina soñada Y de tus Judíos, y de tus tambores, siempre tus tambores. Y aquí estoy para decírtelo, queriéndote en cada palabra, cada frase y cada verso

*Siente mi toque airoso y altanero
Que como una plegaria sonora
De mis manos al cielo sube ahora
Y te ofrezco con mi voz de pregonero*

*Qué es lo que tienes que me encadena
A tus calles cuando amanecen
Pintadas de balcones que florecen
¡Dime que es lo que tienes, Baena!*

*¿Serán las cajas por la Almedina?
¿Suenan los tambores ya por centenas?
¡Sí, Míralos! Van por Santa Marina*

*¡Por esas calles, blancas de cal llenas!
Donde blancos y negros ya se adivinan
Míralos, son... ¡Los judíos de Baena!*

Autoridades civiles y eclesiásticas, Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías, Hermanos Mayores, Cuadrilleros, cofrades, amigos que me acompañáis hoy aquí.

Rara vez se le presenta a alguien a lo largo de su vida la posibilidad de ser pregonero. Pero que bonito es, si llega, saber que aquello que se va a pregonar lo llevas dentro de ti, como cosido a pespunte, desde pequeño. Jamás me había planteado si alguna vez yo sería pregonero. Pero como suele ocurrir en estos casos, alguien pensó por mí y decidió que había que poner remedio a eso.

Por un momento pensé ¡Qué osadía! Hablar en Baena, delante de mi gente, de lo que ellos conocen mejor que nadie. ¡Del Judío! Pero por otra parte, y siendo yo uno más entre ellos, se me ponía por delante la oportunidad de quererte y de cantarte, ¡Judío! Y quién soy yo para negarme, si es para mí un honor pregonarte, ¡Judío!

Quizá debí declinar la invitación. Pero primero sentimos y luego pensamos. Y en este caso, y no me pesa, pudo más el corazón y el sentimiento que la cabeza. De cualquier manera, gracias, ¡Siempre gracias! *por dejar que te pregone, que te cante y que te quiera.*

Todo un mundo de sensaciones se abrió a mí alrededor cuando cerré los ojos. Rebusqué en mi memoria y encontré. Mi cabeza se llenó de repente de imágenes, de recuerdos, de olores, que no estaban olvidados sino dormidos. Y volví a ser aquel niño que contaba con ansia los días que faltaban para tocar el tambor.

Ahora, miro hacia atrás de cuando en cuando y veo el tiempo en mi memoria detenido. Que paciente duermevela, que bendita locura, que has abierto calle al gallardete de mis recuerdos. He vuelto a oír tambores que sonaban a tambores. Me he calentado a la vera de tus candelorios. Me he estremecido en la oscuridad de mi ventana al paso



oscuro del Silencio. He vuelto a descubrirte, Soledad, con los ojos de mi primera vez. He vuelto ¡Por fin he vuelto ahora que el tiempo ha regresado!

Pero que voy a contaros, si todos lo sabéis. Sabéis de mi devoción, incluso desmedida, por el tambor y en consecuencia por el judío, por mi Baena y por su Semana Santa

Y ahora sí. Ahora me presento ante vosotros con la voz y el sentimiento desnudos de experiencia. Y con mi voz que hoy no es mía, tomo prestadas las banderas de la turba y, como si de una cuadrilla de Cajas y Banderas se tratase, me lanzo a tus calles para recogerte desde el corazón y la palabra.

Y como dijo el poeta, *“mi voz buscará el viento para tocar tu oído”*.

Pero que difícil me resulta, por más que viva en mí el sentimiento de ser judío, poder sacarlo fuera. ¡Ay si yo supiera! Y hacéroslo llegar como una caricia inesperada, como un soplo de viento que se cuele por la ventana entreabierta y os empiece a calar muy despacito. ¡Ay si yo supiera!

Pero sí sé lo que alberga el corazón de cada judío. Guarda su pregón personal y único. ¡El suyo! Ese donde campanillean las sensaciones y los recuerdos. Hecho con las muescas que los años van tallando en su corazón y en la memoria.

Y como principio requiere todo, permitidme por un momento mirar en el retrovisor del tiempo y rescatar de esas esquinas escondidas de la memoria, donde guardamos nuestro personal álbum de recuerdos, y hasta donde ésta alcance, mis primeras vivencias como judío. Debía de tener allá por cuatro o cinco años, no más, cuando tuve mi primer tambor que, como el de casi todos por esos años, no era un tambor de verdad, fue un tambor de plástico con soldaditos dentro que se movían al son del toque. Pero que importaba eso. Lo verdaderamente importante es que tenía un tambor. ¡Por fin tenía un tambor! Y era tal mi afición que cuando mi madre se descuidaba ya estaba yo detrás de la turba con mi tambor de plástico, con el consiguiente sobresalto que eso provocaba y el posterior despliegue de titas, titos, incluso algunas vecinas buscando al niño. No tardaban en encontrarme. Que fácil era. Sólo tenían que seguir la estela de la turba y allí estaba yo disfrutando

con mi tambor y deseando que llegara el día en que pudiera irme sin miedo a que fueran a buscarme.

Son estos recuerdos que todos atesoramos los que hacen posible que se levante el velo de la memoria y nos permitan ver el camino andado. Ahora, con la perspectiva que te dan los años, puedo mirar hacia atrás y disfrutar de continuo de ese viaje. Ha sido como el paisaje que se contempla desde un tren en marcha, un paisaje del cual se va saliendo pero que a su vez nos permite llevarnos toda esa colección de imágenes y experiencias que en definitiva son las que han ido impregnando nuestra memoria y han conformado, con el paso del tiempo, la manera de ser y sentirnos judíos.

Quién, de pequeño, no soñaba con cambiar el tambor de plástico o el de lata, pintado con purpurina, por uno de verdad; quién no soñaba con tener un casco de metal en lugar de uno de cartón y un plumero de plumas, de los de verdad y no el de papel o el de tirillas de navidad y porque no decirlo, un puro, también de los de verdad, y no la pipa blanca de boquilla amarilla que sabía a menta con la intentaban conformarnos.

Hay cosas en la vida que dejan una huella profunda y que el tiempo, afortunadamente, no logra cubrir con el manto del olvido. Recuerdos de mi calle Del Moral, de mis primeros juegos, mis primeros amigos, donde junto a ellos aprendí a ser judío. Donde cada año el sonido de las castañuelas, que Luis Ocaña nos regalaba, llenaba la calle de inagotables redobles de judíos y marchas de romanos vestidos con corazas de cartulina y capas de papel seda que comprábamos en casa del niño Antonio y luego hacíamos nosotros mismos.

Donde un capricho del destino quiso que allí estuviera el cuartel de mi Quinta. Una cochera no muy grande, presidida por un cuadro de Jesús Nazareno, que mi cuadrillero Antonio Aguilera preparaba cada año con tableros de madera y sillas de anea y donde cabíamos todos los judíos con arreos incluidos. Así eran las cuadrillas de antes. Así son las calles de mí Baena donde aún resuenan los redobles de nuestra infancia. Recuerdos de niño que el tiempo ha sido incapaz de diluir. Imagino la luz que mi padre vio brillar en mis ojos, después de mucho insistirle por cierto, el día que por fin me dijo: “Ya es hora de que tengas un tambor grande, de hombre”. Y cogiéndome de la mano me

llevó hasta la calle Alta, a casa de Luis Piernagorda “el Gacha”. Cierro los ojos y vuelvo a ser un niño en mi memoria. Me parece volver a entrar en aquella habitación en la que me hubiera pasado horas y horas embebido, regalándome la vista y el olfato con el batiburrillo de cosas y olores por allí desperdigados.

Tambores y fondos, cordeles, anillas y chillones. Pellejos, cascós, liñuelos blancos y negros, plumeros y, cómo no, la consabida tertulia que a buen seguro, y aunque no alcanzo a recordar la conversación, esta no debía de andar muy lejos de:

“A ver si no llueve la víspera de San José y puedo estrenar el ‘40’ nuevo”; o “Échale una “mirá” a estos chillones que no me asientan”; o “cuando tengas un rato me coses el cordel que se ha ido por la anilla”; o “a ver si este año el miserere de la Quinta sale también como de costumbre”.

Nunca me deshice de aquel tambor. Hubiera sido como dejar por el camino un trozo de mi vida, de mi historia. Aún lo conservo, y cada año consigue hacerme retroceder a ese tiempo en que todo lo veía con los ojos inocentes de un niño. Un treinta y siete y medio con el fondo abollado y muchas Semanas Santas encima que me venía grande, pero que yo llevaba con la fuerza que me daba la ilusión de ser ya un Judío. Un casco de metal pequeño, que también conservo, unos cuantos liñuelos que le prestaba a mi padre su buen amigo y por aquel entonces cuadrillero de la 6ª de la Cola Negra, Manuel Guijarro, una chaqueta también prestada, porque según decía mi madre con buen criterio, estaba creciendo y todos los años no se podía hacer una chaqueta nueva y un plumero rojo con cuatro plumas que era lo único que conservaba mi padre de sus arreos de joven que en mala hora se le ocurrió prestar y que, por mucho que lo intentó, nunca consiguió que le devolvieran.

Esto es lo que conformaba mi indumentaria de judío.

¡Pero quién necesitaba más! En realidad no hacía falta más. Sólo las ganas y la ilusión de poder salir a la calle siendo judío y empezando a sentirte judío. Y somos judíos porque recogimos y guardamos para siempre en nuestro corazón, el amor por la Semana Santa que nos transmitieron desde pequeños. Porque aprendimos con ilusión y respeto lo que nos enseñaron aquellos judíos que ya no están con



nosotros y tuvimos la suerte de conocer. Los mismos que ahora vemos en esas fotos antiguas, amarillentas y cuarteadas en blanco y negro que guardaban nuestras abuelas en viejas latas oxidadas y olvidadas en los desvanes.

Somos judíos porque somos depositarios de una tradición centenaria de lanzas y rosarios, de usos y costumbres, que hemos recibido de nuestros antepasados y nosotros, a su vez, por estimarla valiosa debemos legarla a nuestros hijos. Porque al recibirla, cuidarla y entregarla aún más rica si cabe, contribuimos en gran medida a mantenerla viva.

Somos judíos porque esperamos ansiosos a que se abran de par en par las puertas de la Cuaresma. Cuando Baena se despereza con el estallido del primer cohete que rasga la noche anunciando el Miserere. Jesús nos espera en su casa un viernes más. Un año más. Pero este no es un viernes cualquiera. No. *“Miserere mei Domine...”*. *Ten piedad de mí, Señor*. El Miserere, canto de arrepentimiento y perdón. Donde el judío ofrece su oración de la mejor manera que sabe hacerlo. Con su tambor.

La Cuaresma. Donde comienza una vez más la representación de la misma vieja y nueva obra: La Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor. Siempre igual y cada año diferente. La Cuaresma. Tiempo de preparación, donde el judío, robándole horas al sueño, procura tenerlo todo a punto para cuando llegue su momento.

Tiempo también en que los talleres de los artesanos de nuestra Semana Santa se convierten en un trajín constante, un ir y venir de pruebas, retoques y arreglos donde cada uno maestro en su oficio y con sus manos prodigiosas, hacen posible que el judío vuelva a pasear, orgulloso de serlo, por las calles de Baena y sea y se sienta de nuevo el abanderado de nuestra Semana Santa.

La Cuaresma, ese tiempo en el que el judío abre con júbilo la puerta del armario de sus anhelos. Ese rincón donde el año anterior guardó con mimo sus lágrimas y su pena en forma de arreos. Chaqueta y tahalí; casco, cola y plumero; baquetas y al culpable de sus desvelos, sus alegrías y también de sus tristezas. *El tambor. Su compañero, su amigo, por el que vive y siente. Con el que habla y reza.*

Con el que habla y reza con esos toques que le salen de dentro, en los que pone el alma. Tan nuestros, que nos identifican y nos hacen

diferentes. Ni mejores ni peores. Los que aprendimos de pequeños y con los que crecimos. Esos toques que brotan del tambor y se cuelan por las rendijas de puertas y ventanas, inundando Baena como una sonora plegaria.

Conservemos, pues, nuestras tradiciones. Aferrémonos a ellas como el náufrago se aferra al último madero. Porque la tradición es inseparable del judío, es su estandarte, su bandera, la cruz de guía que le marca el camino y lo acompaña durante toda su vida. Es la substancia misma que le da sentido. Evitemos entre todos que esas tradiciones pierdan su esencia, permitiendo que influencias foráneas, algunas veces mal entendidas, las desvirtúen. Como también desvirtúa al judío la idea generalizada y errónea que lo ve como una figura anárquica, quedándose tan solo con esa visión trasnochada de que el judío entra y sale a su antojo de las procesiones. ¿Por qué seguimos empeñados en no ver la verdadera cara del judío?

No, el judío es más que eso. El judío bebe con avidez de ese libro que es la Semana Santa porque la anhela, la quiere, la espera. Un libro siempre abierto que lee con los pies porque la recorre sin descanso de arriba abajo cada año. Caminad conmigo y lo veréis

*Está ahí desde pequeño
Llevando a Jesús entre palmas
Mirad como pone el alma
Mirad como es su sueño
Si en él pone su empeño
¿Y acaso no se arrodilla?
Con el Huerto en su capilla
Y con el tambor le reza
Porque tiene la certeza
De la oración más sencilla*

*¿Y es qué no se confiesa?
El jueves arrepentido
Mientras mira embebido
La mirada que no cesa
Y De Jesús la suya presa*

*Está con El cuando lo prenden
En la trampa que le tienden
Porque con Él se hace preso
Y con El recibo el beso
Del traidor que lo vende*

*Lo visita en el Sagrario
Con la Turba hecha Rosario
De tambor y Ave María
Y el redoble es letanía
Y su alma un santuario*

*¿Y no es el Judío Cirineo?
Por esa vía dolorosa
En la mañana dolosa
De San Francisco al Paseo
De ese que llaman Galileo
Y no lo abandona de noche
Callado y sin reproche
Camino de su Entierro
Donde blanco sobre negro
Tambores ponen el broche*

*De Resurrección es campana
El sonar de los tambores
Donde los judíos son tenores
Y el tambor es su peana...
Bajo un cielo azul mañana
Ya viene con señorío
Si es por eso que porfío
Si se oyen los clamores
¡Un respeto señores
Que viene el Judío!*

Estas y no otras son sus credenciales. Ese es el judío que yo conozco y al que quiero, el que siempre lo da todo, generoso, desprendido. El que



acompaña a su Cofradía; el que redobla con ilusión a sus imágenes; el que oye el toque de alerta del trompetero antes de hacer el paso; el que se baja la celada y se inclina en señal de respeto ante el Monumento; el que lleva a Baena y a su Semana Santa en la boca y el corazón.

Y no, no estás soñando Baena. Que sería del judío sin ti. Una Baena que vive y siente la Cuaresma. La adivina. Presiente en el ambiente el aire dulce de la primavera, donde las tardes se van despacio. Y Baena se engalana y se compone como una mocita casadera, y se viste con encaje de recuerdos. Nos invita a perdernos por sus calles, a soñarla, a llenarnos de su luz, imprevista y cegadora, de sus olores, de sus sonidos. Baena cambia de color, se vuelve más blanca si cabe. Hasta su olor es diferente. Huele a recuerdo íntimo, propio, a lo que cada uno ha vivido.

A quién no le viene a la memoria el olor especial que inunda las calles una tarde de Jueves Santo esperando el Desfile de Estaciones. Quién no recuerda el susurro que trae el viento de un redoble o de una plegaria hecha saeta. O la mirada de Jesús que acaricia suavemente tu cara al pasar. Quién no recuerda la oración que sale en silencio de sus labios dando gracias al Señor cuando pasa.

Y siempre de fondo, el sonido de algún tambor que se escapa de los patios de las casas.

Ese sonido que cada viernes, cuando te va dejando la luz a esa hora en que se te muere la tarde, recorre tus calles como preludeo del Miserere y te cubre, Baena, como un palio sonoro.

Es el sonido de tus atardeceres respunteados de rojo.

Es el sonido de tu corazón, que late con cada toque de tambor. Golpe a golpe son a son.

Es el sonido que abre calle de par en par a las banderas del sentimiento y que la Cuaresma agiganta. Haciendo que el judío reviva cada recuerdo, cada instante, cada sensación vivida de la última Semana Santa. Lo que hizo y lo que dejó de hacer. Con el propósito, cada año renovado, de ponerle remedio. Revive los momentos desde el primer Miserere hasta el Domingo de Resurrección. Si, el judío vive profundamente la Cuaresma. No en vano, lleva esperándola con impaciencia desde el lunes de Pascua del año anterior. Porque el judío lo es siempre. Lo es el que nace y lo es de igual manera el

que se hace. Y ambos lo son desde el momento mismo en que toman conciencia de este hecho. Es ese dulce sentimiento que te atrapa de manera irremediable. Es la pasión que llevas dentro y está esperando ese momento mágico que le haga manifestarse en toda su plenitud.

Y son nuestros ahora y también nuestros ayer que son memoria y a la vez nostalgia. Son los recuerdos que vamos recogiendo por el camino y que amueblan nuestra historia. Pero no, no creáis que me refiero a esa historia que nunca ocurrió contada por alguien que jamás estuvo allí. Sino a la historia íntima de cada uno, ese fondo permanente y cambiante que se nutre cada año del sentimiento de ser judío.

Es viernes de una Cuaresma que ya empieza a desgranarse, acerquémonos al Paseo. El Judío ya está en la calle. Es un viernes esperado, de reencuentros, de saludos. Un manto rojo con ribetes blancos, negros o morados comienza a andar tras el estandarte Calzada abajo camino de San Francisco. Al alcanzar la Muralla, el caminar es tranquilo. Y acompasado el toque de calle. No se necesita más para perderte en el silencio de la Turba y oír como la memoria te habla al oído.

De manera inconsciente, se abren los sentidos para llenarte del olor y el sabor de la Cuaresma. Con que claridad se ve todo. Ves cada reja, cada flor que se descuelga en el balcón. Ves cada cara, cada gesto de las personas que están en las aceras. Te ves reflejado en el brillo de los ojos del niño que no deja de mirarte ilusionado y que un día tú fuiste. Y vuelves a verte otra vez cogido de la mano de tu padre llenándote de los aromas de antes.

Observas esa calle que te lleva a los juegos de tu niñez. Cada rincón que fue un pasaje de tu tiempo, cada esquina por la que se escaparon los años y la inocencia, cada farola que ilumina el camino. Detalles que cualquier otro día pasarían desapercibidos.

Y vas preparando el corazón, tomando conciencia de adónde vas. Vas a la casa del Señor. Y allá, al fondo de la cuesta larga y empinada, empieza a adivinarse la Cruz de Jaspe que recibéndote con sus brazos abiertos, parece querer mostrarte el camino, y poco a poco te empuja hasta llegar a esa calle en la que la noche no es noche porque no descansa, como bien dice la letra: *“La calle de San Francisco esta noche no ha dormido”*.

Y entras en su Casa y notas el calor de su mirada y en esa mirada se entrega el judío.

Y gritas en silencio ¡Gracias Señor! Y lo dices porque así lo sientes ¡En el alma! porque así lo siente tu tambor.

Y es sentimiento.

Y es una lágrima.

Y es un nudo en la garganta.

Y un pellizco aquí en el pecho.

Y es la sangre que se para...

Y es también un darte gracias.

Te damos gracias ¡Nazareno! ...

Te damos gracias, por poder acompañarte un año más. Te damos gracias por permitir que estos judíos penitentes se arrodillen ante ti para que los cobijes con la bendición que tu mano dibuja en el aire. El judío se reconforta con la bendición, la recoge de las manos de Jesús y se la guarda dentro como algo precioso.

Como si fuera la cruz que el peregrino prende de su pecho, el escapulario que cincela tu más bella caricia ¡Nazareno! La dulce recompensa de tu mano que es un cielo y se hace sitio aquí en mi alma ¡Nazareno! Y mi alma sólo es una. Trinidad de fervor, devoción y sentimiento.

Y Baena entera es sentimiento porque pone el corazón en todo lo que hace, desde el más simple detalle al más trascendente. Son los sentires compartidos de un pueblo en la calle, *que alumbra, que siente y que llora... que le habla, que le pide y que le reza a su Virgen Dolorosa y a su Cristo Nazareno.*

Un pueblo entero que vibra al compás de los tambores. Baena se mueve a golpe del tambor de sus judíos. Pareciera que sus calles estén hechas a propósito para que el judío se pierda en ellas hasta fundirse en ese óleo de cal y flores que la adornan.

Esa Baena blanca y negra. Nazarena y Hortelana, Presa y Resucitada. ¡Todo eso eres Baena! Nada más y nada menos. Y todo eso son tus judíos. No se concibe el uno sin la otra



*Eres Baena, blanca y negra
Nazarena y Hortelana
Presa y Resucitada
Eres el alma que encierra
La pasión blanquinegra
Con el tambor por emblema
Ya estás hablando Baena
Y vas diciendo con brío,
¡Ni Baena sin judío!
¡Ni judío sin Baena!
Y soy, Baena, tu color
Que te cubre como un manto
Blanco y negro,
Negro y blanco
Soy, Baena, el dulce son
Que te acuna con su canto
Blanco y negro,
Negro y blanco
Soy la luz que te envuelve
y mientras tanto... amaneces
En blanco y negro,
Negro y blanco.
Si soy color y también manto
Si soy esa luz que te llena
Si soy dulce son y a la vez canto
Si todo a ti me encadena
Si no te pido nada a cambio
¡Si soy tu judío, Baena!
Y con el tambor por emblema
Vas diciendo con brío
¡Ni Baena sin Judío!
¡Ni judío sin Baena!*

Porque tened en cuenta que nada sucede sin que él esté presente. Y, aunque nos resulte algo extraño, está incluso cuando Baena se hace Silencio. Los sonoros Silencios de Baena.

Y en la Almedina callada que se dibuja como a carboncillo bajo el palio estrellado de la primera luna de primavera, el tocar quedo de los judíos arrepentidos se entremezcla con el leve susurro del arrastrar de cadenas por callejas empedradas, donde se recortan las sombras negras de pesadas cruces, que pregonan en Silencio las catorce estaciones de dolor de un Dios que se entrega por nosotros. Un Dios que se hace patente en la imagen maltrecha del Cristo del Perdón. Cómo no acordarme de la sencilla y a la vez bonita oración, tantas veces repetida, con la que D. Virgilio terminaba cada estación:

“Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí”.

Y mientras tanto, entre Misereres y Besamanos se cuelan Cabildos y Asambleas. Con sus citaciones y órdenes del día, sus Reglamentos y Protocolos. Libros de actas con las tapas desgatadas no tanto por los años como por la historia que llevan dentro y hojas descoloridas que recogen año a año, de manera fiel, el devenir de cada cuadrilla y de sus judíos. Acuerdos que de una u otra manera marcaron su historia. Mirad conmigo y atravesad sus páginas, veréis como cobran vida. Podemos ver a esas Cuadrillas pasar desfilando ante nosotros, atajando el tiempo por unas calles que se tornan al sepia de los recuerdos para hacerse presentes de nuevo.

Volveremos a oír el eco de sus tambores antiguos con anillas de petaca y nombre propio. Con sus banderas acariciando el viento y sus Cuadrilleros al frente. Cuadrilleros que fueron y serán. Cuadrilleros con mayúsculas que con mano firme y paso decidido hicieron posible que el judío sea hoy lo que es.

Es en este tiempo y, después más tarde, durante la Semana Santa donde los Cuadrilleros desarrollan una labor callada pero intensa. Un trabajo que las más de las veces pasa desapercibido. Se desviven por sus Cuadrillas y sus judíos. Todos somos conscientes de lo que hacen por nosotros. Pero nos hemos parado a preguntarnos qué hacemos nosotros por ellos. Hagámoslo. Que no nos duelan prendas. Seamos generosos por un momento y mostrémosles, al menos, un poquito de gratitud.

Saludémosles con una inclinación de cabeza, que gesto más sencillo, cuando nos incorporemos a la Cuadrilla. Respetemos el bastón como símbolo de autoridad. Pero veámosla como una autoridad que emana,

además de la tradición, del sacrificio constante y el trabajo permanente por su Cuadrilla y la Semana Santa. Son el pasador que une el eslabón que es cada judío dentro de la cuadrilla. Si no seguimos la estela que nos marca el cuadrillero, probablemente nos perdamos camino de ninguna parte.

Mientras tanto, como sin querer, la Cuaresma transcurre plácida y casi sin darse cuenta, el judío entra por el pórtico de la Semana Santa.

“Cantad a Dios, tocad en su honor, alfombrad el camino del que avanza por el desierto; Su nombre es el Señor: Alegraos en su presencia”.

Es Domingo de Ramos y...

*Ya repica Santa María
Cuando clarea la mañana
Y Baena se despierta
Al son de tambores y palmas*

Por desgracia mi memoria, huérfana de recuerdos, aquí se pierde en el vacío y por más que miro no me encuentro. En aquellos ya lejanos años en los que era un niño no había una Borriquita que ayudara a Jesús a hacer su Entrada Triunfal. El único recuerdo que conservo de este día es la procesión de palmas que hacía cada parroquia por sus calles y la popular frase tantas veces oída:

“Quien no estrena el Domingo de Ramos se le caen las manos”.

Gracias a Cofrades Ejemplares, hoy, desde Santa María la Mayor, como un tapiz multicolor que se desparrama hacia el Paseo, multitud de pequeños cofrades alfombran el camino al Señor, agitando las baquetas a modo de ramas de olivo y al aire sus plumeros multicolores semejando palmas.

“Dejad que los niños se acerquen a mí”

Anuncian al Señor. Es el día de los más pequeños. Ellos lo saben y se sienten protagonistas. Todos juntos sin distinción de colas. Tenemos en nuestra mano una posibilidad magnífica que no podemos dejar pasar. Evitemos que crezcan sintiendo en su corazón esa rivalidad cainita que durante tanto tiempo nos enfrentó y que en poco o en nada



contribuyó a hacernos más grandes. Somos nosotros el espejo en el que se miran. Es por tanto, nuestra obligación enseñarles el sentido cristiano de la Semana Santa y el respeto por nuestras tradiciones. Esas tradiciones que se transmiten desde la vivencia. Hagamos que las vivan desde el respeto a los demás, preservando las señas de identidad de cada uno. Y poco a poco el Domingo de Ramos se va marchando pero queda en el aire la alegría y la sonrisa sincera con la que tantos niños han tirado de la Borriquita. Hagamos que cuando sean hombres sigan viéndola con el corazón y los ojos de un niño.

El lunes y el martes son la antesala en la que el judío apura el tiempo con premura intentando tenerlo todo a punto. A su gusto. De otra manera, todos lo sabéis, no saldrá a la calle. Unos para asistir al Miserere y otros esperando con ansia que llegue esa hora mágica del miércoles para echar las cajas.

La chaqueta espera colgada en la silla del salón, encima descansa el pañuelo ya doblado con el anillo heredado de la abuela y el tahalí cuelga a un lado.

Mientras, el cuartelillo de una Cuaresma acabada, aunque vivida intensamente, bulle de agitación. Los nervios por tenerlo todo a punto y la alegría porque al fin se acerca la hora tanto tiempo esperada se respiran a la vez en el ambiente.

El aire huele a amistad de años, a cáñamo de cordeles, a cuero de anillas, a Rinci y a Sidol, mientras el judío repasa con insistencia esa filigrana del casco que no termina de brillar como a él le gusta. Y procura no agarrarlo por el bombín, no vaya a ser que a última hora tenga que salir corriendo para hacer una reparación de urgencia.

Destrenza con mimo la cola procurando que ésta no se enrede más de lo preciso y coloca con esmero los liñuelos en el casco. No muchos, para evitar tapar la celada en la que luce el Crismón o el escudo de Baena. Y lo corona con el plumero, que ha sacado con cuidado de la caja, ese tan bonito que tiene reservado para ese día concreto.

Prueba una y otra vez el tambor, el que tantas alegrías le ha dado y por el siente un cariño especial, pero que hoy, misterio del destino, se empeña en no sonar como Dios manda. Parece que está un poco apepinado en contra, dice como para sí. Voy a darle un tirón de este lado a ver si consigo ponerlo en su sitio. Y ahora sí. Ya está como a él

le gusta. Y se lo corrobora la mirada cómplice del amigo que asiente en silencio.

Y ahora sí, con todo a punto, llega el momento de compartir el ya tradicional perol de huevos con cebolleta, que un día me enseñara Poli en el cuartelillo de mi buen amigo Isidoro. Es el momento de relajarse y disfrutar de la compañía, de contar esas historias mil veces narradas y en las que, sin embargo, siempre descubres algo nuevo.

Como la primera vez que junto a mi amigo Miguel, te acuerdas verdad, eché las cajas. Donde perdiste en la noche y sumergirte en esa riada de tambores que llenaban las calles desde muy temprano era un misterio por descubrir. Y un recuerdo muy especial que guardo como un tesoro de la primera vez que redoblamos, siendo casi unos niños, a la imagen de la Verónica.

Y en ese duermevela que precede a la amanecida, el rumor de fondo de esos tambores tempraneros que te despierta y te invita a unirte a ellos. Y Baena en el judío se hace canción. Tambores que cantan amores en esa mañana de cajas que amanece despacio y que esperas con la misma ilusión que un niño espera la mañana de su Primera Comunión para poder estrenar su traje de marinero. Recibir el soplo de aire fresco en la cara, que huele a miércoles Santo y a memoria, al salir de casa y sentir la llamada que te asalta y te cita con esta mañana de recuerdos y nostalgias. Comienza una vez más el peregrinaje por veredas marcadas por las huellas invisibles de recorridos iguales que se suceden cada año, como si de un rito o una liturgia almacenada en la memoria se tratase.

EL paseo tranquilo por la calle Llana, preferiblemente por la Muralla Baja, La Aurora, Plaza Vieja, para remontar pausadamente por la Zapatería hasta desembocar en el mirador antiguo y pétreo que es la luminosa Almedina donde la cuna del aire mece el plumero y te abraza por la cintura, mientras te susurra recuerdos al oído y te invita a saborear esa soledad que también necesita el judío. Para quererte Baena y pasearte abrazado a ti, muy juntos, a la antigua y contarte muy bajito esas cosas que sólo tú y yo sabemos.

Es justo ahí, donde sin apenas darte cuenta, se produce la simbiosis entre el judío y su tambor. Ese es el momento prodigioso donde, por un instante, ambos se hacen uno y el tiempo se detiene, eterno bajo los

azules infinitos que envuelven la mañana. Es un sueño del que sólo despertamos al llegar al Arco Oscuro para saludar a Jesús Nazareno y regalarle ese primer redoble sentido de la Semana Santa, donde las baquetas parecen revolotear solas entre los dedos.

Es una mañana tranquila, sin prisas. Una mañana de momentos, de frases, incluso de silencios que iremos cincelando en la memoria y que aguardaran pacientes el momento de asaltarnos.

*Por la mañana serena
Tocan tambores a coro
Y ponen palio sonoro
¡“Pa” que despierte Baena!
El aire a tus sonos suena
Entera te haces judío
Y tocas a tu albedrío
Son tus baquetas el viento
Tu redoble sentimiento
Y tus sentires son míos.
Es tu tambor el paseo
Tu casco Santa María
Y su torre tu plumero
Y las plumas sus campanas
Que el aire mece galanas
Y a los tambores ordenan
Que temprano, muy de mañana
¡Ya se despierte Baena!
Por cola luces tus calles
Que son camino del cielo
Por tahalí tienes balcones
Y son tus flores pañuelo
Redobla judío, con celo
En esta mañana plena
Porque al son de tus tambores...
¡Ya se levanta Baena!
Del Llano a Santa Marina
Pasando por la Muralla*



*De Baena su atalaya
Por la mañana divina
Camino de la Almedina
Donde Baena es joyero
Y luce tambor, casco y plumero
Se viste Baena de abril
Y el cielo pinta de añil
Su semblante señoero
Tocan tambores a gloria
En esta mañana llena
Y con sonido de cajas
¡Ya se levanta Baena!*

Será por la tarde cuando el judío, fiel a su costumbre, empiece su oficio. Pero antes disfrutará de un buen rato de tertulia en su cuartel,

mientras espera que las Cuadrillas de Cajas y Banderas, fijaos que bonito, Cajas y Banderas, Pasos y Fatigas cuatro palabras que encierran la esencia del judío, lo recojan para recorrer de nuevo junto a su Cuadrillero, unas calles que le esperan ansiosas. Recogerá al Rey, porque sin él, la turba no estará completa y se dirigirá a San Francisco. La turba blanca por un lado acompañando a su Cofradía camino de un Huerto de olivos y espigas. La negra custodiará con sus banderas la Cruz de Jaspe esperando paciente que llegue el momento de incorporarse. Ambas unidas en franciscana comunión.

Comienza una vez más la representación de la Pasión en ese escenario privilegiado que son las calles y plazas de Baena por unos días convertida en Jerusalén. Y por San Francisco,

*El Huerto en el huerto reza
Atravesando la tarde
Y la mirada le arde
Fija en el cielo presa
No cabe mayor tristeza
Entre olivos implorando
Mirando al cielo, mirando
Un cielo que al cielo reza
De espigas sus manos presas
Entre olivos está rezando
Y la oración se hace pena
Y la pena se hace llanto
Y la noche pone manto
De traición, beso y condena
Por la mejilla morena
Una lágrima atraviesa
De rodillas llora y reza
Volviendo los ojos al cielo...
Y pidiendo a Dios consuelo
El Huerto llorando reza*

El Huerto reza en la calle atravesando la tarde. Y detrás las turbas que, con el sonido tenaz de sus tambores, parecen hacerse eco de las

palabras de Jesús: “*Padre, si es posible aparta de mi este cáliz*”.

Y con un Jesús del Huerto, que en el huerto llorando reza, amanece el Jueves.

Para el judío, es un día largo, intenso, Santo. Una jornada donde se mezclan los sonidos y el recogimiento, lo sagrado y lo profano. La solemnidad de los actos religiosos, Confesiones, Santos Oficios, Visita a los Sagrarios, corre paralela a los usos y costumbres seculares. Ofrendas, recoger a la Cofradía, acompañar a los Hermanos Mayores. Religiosidad y tradición se dan la mano, complementándose.

Amanece Baena el Jueves con sus calles convertidas en un rosario de cuentas negras y rojas que peregrina camino de San Francisco. Mañana de protocolos, de recogidas, de ofrendas de oración y de flores a los que ya no están con nosotros. Negra mañana franciscana donde ondearán las banderas de la turba en honor al Nazareno. Confesión negra de judíos que se arrodillan arrepentidos bajo la dulce mirada de Jesús. Más tarde compartiremos un rato de charla en el claustro del convento, degustando esa bendición dulce en forma de Pedro Jiménez que pasa de mano en mano, procurando no mancharnos el pañuelo limpio que nos hemos puesto por la mañana.

Y a medio camino entre la mañana negra de Confesión y la noche blanca y Presa, cuando Baena se hace Sagrario y un mar de plumeros va pintando la tarde de arabescos de colores, los judíos reafirman su promesa de fe inclinándose ante el Monumento con el corazón latiéndole en las manos a cada golpe de tambor y dejando prendido en el aire el susurro de una oración que se hace grande en el silencio roto de los Templos.

Y entre dos luces un Prendimiento blanco. Y con Baena anocheciendo en su altura, se abre paso un Preso de túnica alba, limpia, pura. Y Santa Marina, entre un revuelo de banderas aún dormidas, judíos y sayones se troca en Prendimiento al pie del castillo, centinela en la Almedina, cofrade pétreo y fiel, testigo mudo año tras año de tantos Apresamientos.

Con un Judas titubeante que con el farol en la mano, se acerca a un Jesús resignado que sufrirá el beso desleal, el que más duele, el de la amistad traicionada por treinta monedas, tan sólo treinta y así la venta estará hecha y la traición consumada. De repente, un beso cae al

suelo. Arrebato de sayones, judíos y, ahora sí, banderas que bailan al viento, sones trompeteros que rompen la noche y el trato estará hecho. Y cuando la noche se hace más noche, por Santa Marina un Preso de mirada triste y honda pena en su cara, abatido y solo, por una marea blanca prendido, que camina en silencio, para andar en busca de esa madrugada que lo negará tres veces.

Y cuando todavía resuenan en los rincones de la Almedina los ecos del Silencio, las cuadrillas de Cajas y Banderas empiezan a recoger a la Cofradía Nazarena, escoltados por hileras de sillas vacías que marcarán el camino de la Cruz cuando alboreé la mañana.

Qué decir de esa madrugada, antes ruidosa y bullanguera de tambores trasnochados y ahora más recogida y serena, apenas sin más alboroto que el de la desangelada turba negra recogiendo.

Que decir de ese sentimiento indescriptible que te embarga al paso del Nazareno. Y a pesar de que supone el camino del Calvario es una noche de promesas y emociones, de cera y pies descalzos.

Una madrugada morada y roja.

Morada de tu alma, ¡Nazareno!

De tus ojos ¡Nazareno!

De tu túnica, ¡Nazareno!

Morada de tus lirios, ¡Nazareno!

Y roja de las chaquetas de tus judíos, que parecieran de empapar la sangre que vas dejando... ¡Nazareno!

Una noche deseada, donde se manifiesta el sentimiento de un pueblo. Quizás por eso, siempre he pensado de esa noche que el negro la anhela, el blanco la evita... pero todos la desean. Recuerdo el trasiego apresurado de gentes por la calle Llana, con la vela en la mano, en dirección a San Francisco deseosas de iluminar el camino al Nazareno. Todas llevan en el corazón una petición en forma de promesa o un agradecimiento por algún favor concedido. Porque Baena es generosa.

Y entre el alboroto de banderas y judíos, todos se acercan para ver salir al Nazareno. Y cuando asoma por el cancel, como un lucero de

la mañana, los ojos se humedecen y las gargantas se tornan mudas. Lo que tus labios se niegan a decir lo susurra el corazón

*Cuando asomas al cancel
De tu casa nazarena
A la luz de tus luceros
Baena ya se despierta
Con lágrimas en los ojos
Te habla, te llora y te reza
Quiere ser la luz que te guíe
Entre el humo de las velas
La garganta que te cante
La desgarrada saeta
Golondrina que te quite
La espina que te lacera
La luz que hay en tus ojos
Y la brisa que te besa
El madero de esa cruz
Que tu cuerpo apacienta
La lágrima que te llora
Y esos labios que te rezan
En silencio susurrando
Una oración nazarena
La medalla de tu pecho
Que al andar se cimbre
Los lirios que te aroman
Y el nardo y la azucena
Y la voz entrecortada
Del cuadrillero que ordena
Que tus andas se levanten
Que los varaes te mezan
Que por tus calles camines
Sobre hombros que te quieran
Y el redoble del judío
Que con el tambor te reza
Y el cirio que te alumbra*

*Con devoción nazarena
La bendición de tu mano
Como una dulce promesa
La gubia que te tallara
El ángel que te esculpiera
Y te bajara del cielo
Para dejarte en Baena*

Al caer la tarde de ese Viernes de dolor, la turba blanca descendiende de Santa María redoblando en señal de duelo. Jesús ha muerto. No acallad vuestros tambores porque su sonido triste, como un afligido lamento en esta noche sombría, acompaña al Señor en el Sepulcro.

¡Y tenéis que tocad, tocad tambores! ¡Tocad!

Que no acallen vuestras voces. Que no lo intenten siquiera. Sois heraldos blancos en una noche negra, que anuncian que Jesús ha muerto por nosotros. Noche negra de blanca cola, como si fuera el lienzo que envolviera el cuerpo del Señor. Y haced que el sonido de vuestros tambores sea el consuelo a la Soledad de su Madre que lo acompaña en esta noche aciaga.

Porque llorar, lo que es llorar con esa tristeza tan grande y esa pena en al alma, estos ojos sólo han visto, a mi Virgen de la Soledad.

Y con repique de campanas amanece el Domingo de Resurrección con un Jesús Triunfante sobre la muerte. Victoria de la luz y la esperanza. Y los tambores de los judíos volverán a sonar por las calles de Baena. Pero esta vez serán como las campanas que tocan a gloria anunciando la buena nueva.

Esa mañana, desde hace algún tiempo como si quisiéramos volver a empezar, mi primo Juan, mi amigo Alberto, algunos más que se van agregando y yo mismo, tenemos la costumbre de volver a echar las cajas por unas calles todavía vacías. Que diferencia con ese revoleo de colores y sonidos del Miércoles Santo donde todo es bullicio y alboroto. Ya por la tarde, como resistiéndonos a que esto termine, en un vano intento de retrasar el fin inevitable, damos juntos el último paseo. También por la Almedina que se ha vuelto gris. Allí, en el Arco Oscuro repetimos el redoble ante la imagen de Jesús. Esta vez es un redoble triste, de despedida.

Es un día de contrastes. He tenido siempre la particular sensación de que el Domingo de Resurrección, luminoso y azul por la mañana, se vuelve triste y oscuro por la noche, cuando camino de casa luchas por contener las lágrimas que asoman a tus ojos, mientras el sonido distante del último tambor se pierde por las esquinas de la melancolía...

*Y ya termino Baena
Después de haber rezado
Con el Huerto y a su lado
Con el Preso y con su pena
Y ya termino Baena
Después de haberte prendido
De confesar arrepentido
De rezarte en el Sagrario
De ser Cirineo en el Calvario
Llorando a tu cruz asido
Y ya termino Baena
De negro luto termino
Mas en la noche adivino
La mañana alboreada
De tu Luz Resucitada
En esa mañana que ansío
Ver la luz en que confío
Ahora, miradme a los ojos
Y decidme sin sonrojo
¿Si somos o no judíos?*

Así os lo he dicho porque así lo siento.
Muchas gracias.

JOSÉ NICOLÁS FERNÁNDEZ MONTERO
Judío de la 5ª Cuadrilla de la Cola Negra

NOMBRAMIENTO DE

Emilio Moraga Trujillo

COMO CUADRILLERO HONORARIO
DE LA PRIMERA CUADRILLA DE
JUDÍOS DE LA COLA NEGRA

ACTA DE NOMBRAMIENTO

Baena, 27 de febrero de 2013

Reunida la asamblea general de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra el 27 de febrero de 2013, y a propuesta de su junta directiva, aprueba el nombramiento de D. Emilio Moraga Trujillo como CUADRILLERO HONORARIO DE LA PRIMERA CUADRILLA DE JUDÍOS DE LA COLA NEGRA, tras reconocer los siguientes méritos:

1. Emilio Moraga Trujillo ha desarrollado una amplia trayectoria como judío y cuadrillero de la Primera Cuadrilla. Emilio fue elegido cuadrillero en 1995, al sustituir a Manuel Cruz Álvarez. Después sería reelegido en tres ocasiones para el cargo.

2. Hasta la construcción del cuartel de la Asociación Cultural, Emilio Moraga cedió durante varios años su casa para albergar a la cuadrilla de judíos, hecho que hay que agradecer por parte de todos los integrantes de la Primera.

3. Bajo su mandato, la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra impulsó en el año 2002 el pregón de la Exaltación del Judío, una iniciativa que se enriquece todos los años con la elección de un cartel sobre este peculiar cofrade de la Semana Santa de Baena y la publicación de un cuadernillo con el pregón y noticias de la cuadrilla. Asimismo, desde 2005 también promovió el nombramiento del Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de Baena, que eligió en sus dos primeros años a Antonio Rojano y Rafael Cruz, alternando cada Cuaresma el nombramiento de un cofrade de hermandades de la cola negra con los de la cola blanca. Este procedimiento también se acordó desde el inicio para la elección delregonero del judío.

4. Junto al resto de su junta directiva y el apoyo de su cuadrilla, promovió la creación de la Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra en 2003 y la adquisición de un cuartel que se utilizó por primera vez en la Semana Santa de 2005, aunque se inauguraría el 12 de marzo de 2006, coincidiendo con la celebración de la V Exaltación del Judío.

5. Emilio Moraga, como cuadrillero de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la representó durante varios mandatos en la Agrupación de Cofradías al ser nombrado vocal de la misma.

Por todo ello, la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra aprueba su nombramiento como Cuadrillero Honorario.

Y para tal efecto firmo la presente acta.

Antonio Navarro Rodríguez, como secretario de la Primera Cuadrilla, con el visto bueno del cuadrillero, Francisco Navarro Rodríguez.

TAMBOR de caña

La cuadrilla finalizó en marzo de 2006 su cuartel. En la imagen, Emilio Moraga, junto a Francisco López y Antonio Mesa, en el acto de inauguración.



ASOCIACIÓN CULTURAL DE LA PRIMERA CUADRILLA DE JUDÍOS DE LA COLA NEGRA - EDITA: FRANCISCO EXPÓSITO

BAENA, 3 DE MARZO DE 2013

ARCHIVO FRANCISCO EXPÓSITO



Arriba, a la izquierda, Emilio Moraga, junto a su nieta, en la procesión del Miércoles Santo de 2010. A la derecha, arriba, Emilio en el Domingo de Resurrección de 2005 y en la entrega del nombramiento de cofrade ejemplar a Antonio Gómez, en 2008. Abajo, cabildo de la cofradía de Jesús Nazareno, en febrero de 2006.

Emilio Moraga Trujillo, cuadrillero honorario de la Primera Cuadrilla

La asamblea general reconoce su amplia trayectoria como judío de la cola negra y en la Semana Santa



La Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra aprobó en asamblea general celebrada el 27 de febrero de 2013 el nombramiento de Emilio Moraga Trujillo como Cuadrillero Honorario por su importante trayectoria como judío y al frente de esta cuadrilla, consiguiendo convertirla en una de las más reconocidas de la Semana Santa de Baena. Junto a su junta directiva, Emilio Moraga promovió la celebración de la Exaltación del Judío de Baena y el nombramiento del Cofrade Ejemplar de la Semana Santa, además de impulsar la creación de la asociación cultural y la adquisición del cuartel de esta cuadrilla.

SUMARIO

Durante su mandato se puso en marcha la Exaltación del Judío de Baena

FUE VOCAL DE LA COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO EN LA AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS DURANTE VARIOS MANDATOS

Promovió la asociación cultural e impulsó la compra del cuartel

■ ACTA DE NOMBRAMIENTO

Baena, 27 de febrero de 2013

Reunida la asamblea general de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra el 27 de febrero de 2013, y a propuesta de su junta directiva, aprueba el nombramiento de D. Emilio Moraga Trujillo como CUADRILLERO HONORARIO DE LA PRIMERA CUADRILLA DE JUDÍOS DE LA COLA NEGRA, tras reconocer los siguientes méritos:

1. Emilio Moraga Trujillo ha desarrollado una amplia trayectoria como judío y cuadrillero de la Primera Cuadrilla. Emilio fue elegido cuadrillero en 1995, al sustituir a Manuel Cruz Álvarez. Después sería reelegido en tres ocasiones para el cargo.
2. Hasta la construcción del cuartel de la Asociación Cultural, Emilio Moraga cedió durante varios años su casa para albergar a la cuadrilla de judíos, hecho que hay que agradecer por parte de todos los integrantes de la Primera.
3. Bajo su mandato, la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra impulsó en el año 2002 el pregón de la Exaltación del Judío, una iniciativa que se enriquece todos los años con la elección de un cartel sobre este peculiar cofrade de la Semana Santa de Baena y la publicación de un cuadernillo con el pregón y noticias de la cuadrilla. Asimismo, desde 2005 también promovió el nombramiento del Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de Baena, que eligió en sus dos primeros años a Antonio Rojano y Rafael Cruz, alternando cada Cuaresma el nombramiento de



un cofrade de hermandades de la cola negra con los de la cola blanca. Este procedimiento también se acordó desde el inicio para la elección del pregonero del judío.

4. Junto al resto de su junta directiva y el apoyo de su cuadrilla, promovió la creación de la Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra en 2003 y la adquisición de un cuartel que se utilizó por primera vez en la Semana Santa de 2005, aunque se inauguró el 12 de marzo de 2006, coincidiendo con la celebración de la V Exaltación del Judío.

5. Emilio Moraga, como cuadrillero de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la representó durante varios mandatos en la Agrupación de Cofradías al ser nombrado vocal de la misma.

Por todo ello, la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra aprueba su nombramiento como Cuadrillero Honorario.

Y para tal efecto firmo la presente acta.
Antonio Navarro Rodríguez, como secretario de la Primera Cuadrilla, con el visto bueno del cuadrillero, Francisco Navarro Rodríguez.

NOMBRAMIENTO DE

Antonio Triguero Roldán

COMO COFRADE EJEMPLAR
DE LA SEMANA SANTA DE BAENA

ACTA DE NOMBRAMIENTO

Baena, 20 de octubre de 2012

Reunida la junta directiva de la Asociación Cultural Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra para el nombramiento del Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de Baena de 2013, y tras la presentación de varias propuestas que reúnen los méritos para recibir esta distinción por su trayectoria ejemplar, decide NOMBRAR COFRADE EJEMPLAR DEL AÑO 2013 A DON ANTONIO TRIGUERO ROLDÁN.

La junta directiva ha tenido en cuenta los siguientes valores para otorgar esta distinción:

1. Antonio Triguero Roldán ha acumulado una amplia trayectoria en la Octava de Judíos de la Cola Negra, una cuadrilla que en el año 1969 estuvo cerca de disolverse, pero que con el trabajo y entusiasmo de nuestro homenajeador consiguió recuperarse brillantemente hasta ser reconocida por su impulso y buen trabajo en nuestra Semana Santa.

2. Antonio, junto a su junta directiva, consiguió en febrero de 2000, tras cuatro asambleas extraordinarias, el respaldo para adquirir una casa cuartel para la cuadrilla, convirtiéndose en una de las primeras que dio este paso que, después, ha sido secundado de manera generalizada.

3. Como ocurrió con otras cuadrillas de judíos, el trabajo de Antonio, con el respaldo de su teniente cuadrillero, Francisco Posadas Garrido y el resto de su junta directiva, se dirigió también a la dignificación de la figura del abanderado y del rey de los judíos.

4. Su compromiso con la Semana Santa le llevó a participar en distintas comisiones de trabajo, entre las que destacó la del protocolo de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno o la que permitió la renovación más revolucionaria de los estatutos del Viernes Santo por la mañana, bajo el hermano mayor Juan José Rabadán.

5. Antonio Triguero también colaboró como socio fundador en la creación de la Asociación de Amigos de las Jornadas.

6. Su gestión y preocupación por dignificar la figura del judío y su compromiso con la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Real Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario fue reconocida con su nombramiento como cuadrillero honorario en ambas cofradías, además de recibir esta distinción en su propia cuadrilla.

Por todo ello, la Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra ha decidido nombrar Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de 2013 a Antonio Triguero Roldán. Y para tal efecto firmo la presente acta.

Antonio Navarro Rodríguez, como secretario de la asociación cultural, con el visto bueno del presidente, Francisco Navarro Rodríguez.



Antonio Triguero, cofrade ejemplar de la Semana Santa de Baena 2013

La Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de la Cola Negra reconoce su labor al frente de la Octava Cuadrilla de Judíos

Fue miembro fundador de la Asociación de Amigos de las Jornadas del Tambor y el Bombo



Antonio cedió su bastón en numerosas ocasiones a su teniente cuadrillero, Francisco de Posadas Garrido.

Antonio Triguero fue cuadrillero de la Octava de la Cola Negra desde el año 1969 hasta 2007

La cuadrilla sababa por unos complicados momentos cuando Antonio decidió asumir el cargo de cuadrillero y emprender junto al resto de su directiva una gran labor para su recuperación.

Miembro de las comisiones de protocolo y estatutos de Jesús Nazareno

Antonio Triguero participó en aquellos proyectos que desde la cofradía de Jesús Nazareno le requirieron, al igual que sucedió en la Real Archicofradía.

Sus dos hijos son cuadrilleros de la octava de judíos de la cola negra y de los hermanos de Jesús

■ ACTA DE NOMBRAMIENTO



A la izquierda, Antonio Triguero toca el tambor el Viernes Santo de 2005. A la derecha, un joven Antonio, al frente de su cuadrilla. Abajo, en un cabildo de la cofradía de Jesús en 2004.



Baena, 20 de octubre de 2012
Reunida la junta directiva de la Asociación Cultural Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra para el nombramiento del Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de Baena de 2013, y tras la presentación de varias propuestas que reúnen los méritos para recibir esta distinción por su trayectoria ejemplar, decide NOMBRAR COFRADE EJEMPLAR DEL AÑO 2013 A DON ANTONIO TRIGUERO ROLDÁN.

La junta directiva ha tenido en cuenta los siguientes valores para otorgar esta distinción:

1. Antonio Triguero Roldán ha acumulado una amplia trayectoria en la Octava de Judíos de la Cola Negra, una cuadrilla que en el año 1969 estuvo cerca de disolverse, pero que con el trabajo y entusiasmo de nuestro homenajeado consiguió recuperarse brillantemente hasta ser reconocida por su impulso y buen trabajo en nuestra Semana Santa.
2. Antonio, junto a su junta directiva, consiguió en febrero de 2000, tras cuatro asambleas extraordinarias, el respaldo para adquirir una casa cuartel para la cuadrilla, convirtiéndose en una de las primeras que dio este paso que, después, ha sido secundado de manera generalizada.
3. Como ocurrió con otras cuadrillas de judíos, el trabajo de Antonio, con el respaldo de su teniente cuadrillero, Francisco Posadas Garrido y el resto de su junta directiva, se dirigió

también a la dignificación de la figura del abanderado y del rey de los judíos.

4. Su compromiso con la Semana Santa le llevó a participar en distintas comisiones de trabajo, entre las que destacó el del protocolo de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno o la que permitió la renovación más revolucionaria de los estatutos del Viernes Santo por la mañana, bajo el hermano mayor Juan José Rabadán.

5. Antonio Triguero también colaboró como socio fundador en la creación de la Asociación de Amigos de las Jornadas.

6. Su gestión y preocupación por dignificar la figura del judío y su compromiso con la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Real Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario fue reconocida con su nombramiento como cuadrillero honorario en ambas cofradías, además de recibir esta distinción en su propia cuadrilla.

Por todo ello, la Asociación Cultural de la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra ha decidido nombrar Cofrade Ejemplar de la Semana Santa de 2013 a Antonio Triguero Roldán. Y para tal efecto firma la presente acta.

Antonio Navarro Rodríguez, como secretario de la asociación cultural, con el visto bueno del presidente, Francisco Navarro Rodríguez.

■ SUMARIO

Cuadrillero honorario de las cofradías del Viernes Santo y del Domingo de Resurrección

Su compromiso con la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y con la Real Archicofradía fue reconocido con el más alto reconocimiento. Asimismo, su cuadrilla lo nombró cuadrillero de honor.



“Hay que pensar en cofradía, señores, y dejarnos de intereses particulares”

Sus palabras son un ejemplo para cualquier cofrade de nuestra Semana Santa. Antonio Triguero, con el firme respaldo de su mujer Conchi, siempre ha trabajado por dignificar nuestra celebración cofrade.

ELOGIO

ANTONIO TRIGUERO ROLDÁN

Cuadrillero honorario de la 8ª Cuadrilla de Judíos de la cola Negra.

Cuadrillero honorario de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno y de la Real Archicofradía de NªSª del Rosario y Santísimo Cristo Resucitado.

Hijo de Guadalupe y de Rafael, Antonio Triguero Roldán, nace el 10-10-1934 en la Cañá. Es el mayor de 5 hermanos: Antonio, Conchi, Rafael, Pedro y Carmen.

Su Madre, Guadalupe muere cuando Antonio tiene 16 años. Y su padre, se casa en segundas nupcias, con Isabel, a la que cariñosamente, Antonio y sus hermanos llaman “La Chacha”.

Su padre es vecino de Pedro Reyes, el que fuese cuadrillero de la 4ª cuadrilla de judíos Blancos, muy amigo de José Reyes, cariñosamente conocido por todos como Pepe el del lagar. Por esa amistad, Antonio vistió un año las ropas de la Virgen de los Dolores del Miércoles Santo, sustituyendo a un hermano enfermo.

Conoce a su gran amigo Francisco Posada Garrido Peña, Posaillas, trabajando juntos en la finca Los Manchones. Amistad que durará toda la vida.

Y compra sus primeros arreos de judío a Pepe Santaella, por 700 pesetas de entonces, para tocar el tambor junto con sus amigos Antonio de la Justicia, Rafael Haba, Fernando Ariza, Luis Hornero, entre otros.

Una noche de Jubileo en la plaza, conoce a Conchi, Concepción Pozo Lozano. Antonio pasaba con su motocarro cada vez que podía, por la calle La Doctora, justo donde hoy está en cuartel de la Segunda Cuadrilla de los Hermanos de Andas y Palio de N.P. Jesús Nazareno.

Conchi ha sido siempre su baluarte, su apoyo, su mentora, el aliento incansable que precisa un buen cuadrillero. De su matrimonio, nace Antonio, Guadalupe, Inmaculada y Javier. Su hijo Antonio es hoy el cuadrillero de la Segunda Cuadrilla de la Hdad de Jesús, Andas y Palio, y Javier, de la 8ª Cuadrilla de Judíos de la cola negra; Inmaculada es judío de la 8ª y hermana de la Magdalena del Viernes por la mañana.

Antonio Pozo Roldán se hace cargo de la 8ª cuadrilla de judíos en 1969. Su primer cuartel estaba detrás de lo que hoy es el bar del Luqueño, una cochera donde cabía toda la cuadrilla de entonces. Antonio

asume el cargo de cuadrillero, empujado por un grupo de amigos, fielmente apoyado por su amigo inseparable Posailles y con su esposa Conchi de forma incansable a su lado.

Desde que Antonio asume la cuadrilla, su principal preocupación es la búsqueda de cuartel: la calle Galana, la calle Llana, la Calzá, la calle Pajarillas, entre otros muchos sitios. En una ocasión, se calló por unas escaleras en la calle Pajarillas, y se pasó toda la Semana Santa con un labio partido, un brazo roto, y varios dientes menos. Sin dejar de desfilar, de recoger y de acudir a los actos con su cuadrilla.

En todos estos años, Conchi no paró de hacer pestiños, magdaleñas, ensaladilla, café, bacalao..., y apoyar y alentar a Antonio en todo momento.

Como cuadrillero, ha recibido dos homenajes, uno en 1996, al hacer 25 años, y otro en el año 2008, al cesar como Cuadrillero de la 8ª, y pasar el testigo a su hijo Javier Triguero Pozo.

En Palabras de su hijo Javi: "...su constante preocupación en la búsqueda de un cuartel apropiado para abrigar una familia tan numerosa como es la 8ª Cuadrilla..." Batalla, que vio culminada con la compra del cuartel, siendo una de las primeras cuadrillas que lo hizo.

Por su experiencia y buen hacer cofradiero, ha formado parte de numerosas comisiones de trabajo, para la elaboración de estatutos y reglamentos. También ha colaborado en la dignificación de la figura de los abanderados y del Rey de la turba.

Ha sido el 10º cuadrillero de la 8ª, y el primero en ser nombrado Cuadrillero honorario de su cuadrilla, y cuadrillero honorario de la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno y de la Real Archicofradía de Nª Sª del Rosario y Cristo Resucitado.

Y desde esta tribuna, puedo decir, que este merecido homenaje que hoy rendimos a Antonio Triguero Roldán, lo es también de su amada Cuadrilla, la 8ª Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra. Y toda la Semana Santa de Baena en general, porque Antonio siempre ha antepuesto el bien general de la Semana Santa de Baena al de sus Cofradías, y el bien de sus Cofradías al de su Cuadrilla.

Antonio, Enhorabuena.

Baena, 3 de marzo de 2013
Juan Mariano Fernández García

Esta publicación de la XII Exaltación
del Judío de Baena y Nombramiento del
Cofrade Ejemplar se imprimió en los talleres
de Gráficas Cañete, S.L. el día 1 de marzo
de 2013, tercer viernes de Cuaresma

BAENA CULTURA



EN BAENACULTURA HAY CASTILLOS Y LEONES, TUMBAS ÍBERAS Y EXVOTOS, TEMPLOS ROMANOS, IGLESIAS CRISTIANAS, TAMBORES Y CANDELORIOS, CAMINOS SIN FIN Y CUEVAS MISTERIOSAS, Y OLIVOS, Y POESÍA. Y LAS VOCES DE PERSONAS QUE UN DÍA FUERON Y OTRAS QUE AHORA SON. LAS PALABRAS DICHAS QUEDAN EN EL AIRE POR SIEMPRE, LAS ESCRITAS CUANDO SON LEIDAS SE ESCAPAN TAMBIÉN DE SU SOPORTE Y VUELAN. TODAS ESAS PALABRAS CUENTAN BAENACULTURA.

VEN A RESPIRARLAS DESPACIO,
DESPUÉS ABRE BIEN LOS OJOS.

TE SORPRENDEREMOS, TE SORPRENDERÁ.



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE BAENA